

ORTEGA Y GASSET

1. CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO.

1.1 Contexto histórico

Los avatares históricos que afectaron a Ortega fueron la crisis del 98 español, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República en la que el participó activamente, al menos, al principio. La guerra civil y su exilio, la España franquista, su vuelta a esta España a partir de 1945, y por ende, las cuestiones europeas: 1ª Guerra Mundial, Europa de entreguerras, ascenso del nazismo y fascismo al poder, 2ª guerra mundial, la postguerra, etc...

Madrileño, de familia liberal, propietaria de el "Imparcial". Estudió en Madrid. Amplió sus estudios en Leipzig, Berlín y Marburgo, recibiendo la influencia del neokantiano Herman Cohen (quien le comunicó el interés que tuvo siempre por el método científico. Ese interés le distingue poderosamente del resto de los vitalistas, con los que comparte algunos puntos de vista).

En 1910 gana la cátedra de Metafísica de Madrid. Es un periodo que llega hasta 1936. Muchísimos intelectuales españoles recibieron su influencia desde allí, o desde su intensa labor pedagógica y crítica en periódicos y conferencias. (Podemos señalar a García Morente, Zubiri, Julián Marías, María Zambrano, Laín Entralgo, Aranguren, Ferrater Mora etc.)

En 1917 funda "el Sol", y en 1923 la "Revista de Occidente", que terminó siendo el principal cauce para que entraran en España las principales ideas filosóficas de Europa y principalmente las alemanas. También colaboraron escritores, poetas etc (García Lorca, Alberti, etc.)

En 1931 firmó un "manifiesto de los intelectuales" que apoyaba la **II República**, fue diputado a Cortes, pero, poco a poco, terminó distanciándose de la política activa, y en 1936, al comienzo de la **guerra civil**, abandona España hasta el 1945, donde alterna sus conferencias con largas estancias en el extranjero (Alemania, Francia, América, Portugal, Gran Bretaña)

1.2 Contexto Filosófico

Dentro del elenco de autores que desarrollan su labor filosófica en el mismo período que Ortega podemos destacar a Heidegger Russell, Wittgenstein, el Círculo de Viena, la 1ª Escuela de Francfort, Hartman, Bergson y un largo etc... Sin olvidar el desarrollo científico protagonizado por Einstein y su teoría de la relatividad, Heisemberg, Bohr, etc..

Desde que la Ilustración entronizó la "razón", el modelo se fue rompiendo en diferentes modelos, donde se adjetivaba la razón queriendo precisarla. Así tenemos una razón positivista en Comte, una razón histórica en Dilthey, una razón fenomenológica en Husserl, una razón analítica en los análisis del lenguaje. Ortega intenta negar el repudio frontal que hace Nietzsche de la razón, la defiende, pero también reconoce que Sócrates la estableció de forma unilateral. La razón es una dimensión de la vida, y debe servirla, no anularla. Ortega defiende una Razón vital, no una "razón pura", aislada. Debido a esto, Ortega se impuso una reforma total de la filosofía, y por tanto del ser y del conocer. Entendía la filosofía como un saber radical, que plantea los primeros y los últimos problemas y así se distingue de los otros conocimientos que domestican la vida y la fraccionan.

En el terreno intelectual de Ortega confluyen muchas líneas, hasta tal punto que algunos le han negado originalidad. Podemos hablar del neokantismo de Natorp y Cohen, del vitalismo de Nietzsche, de la fenomenología de Husserl, del historicismo

de Dilthey, del “ser y tiempo” de Heidegger, de otros como Simmel y Scheler. Siendo esto verdad también hay que reconocer que Ortega es un pensador original, y que dotó a la filosofía española de un lenguaje propio y digno. Su estilo le convierte en un verdadero maestro del lenguaje, y su interés por todo lo pedagógico le sitúa en una de las piezas claves del renacer intelectual español.

2. LA FILOSOFÍA DE ORTEGA

El pensamiento de Ortega no se nos presenta de forma sistemática, dentro de ella se suele distinguir los siguientes periodos

- **Objetivismo** 1902-1910 (artículos donde se preocupa por el estado de la cultura española respecto a Europa, y defiende la necesidad de la disciplina intelectual)
- **Perspectivismo**(1910-1923) Con las nociones de circunstancia y perspectiva:
 - Meditaciones del Quijote (1914)
 - El Espectador (1916 y ss.)
 - España invertebrada (1921)
- **Raciovitalismo** (1923-1955) Un nuevo entendimiento de la razón:
 - El tema de nuestro tiempo (1923)
 - La rebelión de las masas(1930)
 - La idea de principio en Leibniz (póstuma)
- **Historicismo.**

2.1 El objetivismo de Ortega

Hay que europeizar España y para ello es necesario importar la ciencia. La ciencia es objetividad y rigor. Esta etapa del pensamiento de Ortega (1883–1955) llega hasta 1914. Se trata de volver a las cosas mismas. En cualquier querrela intelectual la última palabra no la puede tener la doxa, la opinión, sino el crisol de nuestras posturas teóricas que son las cosas. Lo subjetivo es el error. Tienen mayor valor significativo un teorema algebraico o una vieja piedra del Guadalquivir que todos los empleados del Ministerio.

Claro está, que las cosas mismas necesitan ser pulidas para que se nos parezcan en toda su realidad. Ello es el resultado de la actividad teórica del hombre. Dicha actividad no puede suprimirse sin correr el riesgo de que nos quedemos sin conocer lo que las cosas sean.

Ello es porque no basta con ver las cosas; es menester pensarlas, construirlas. Para que haya ciencia hace falta un distanciamiento, un objetivamiento de las cosas sobre las que queremos hacer ciencia, una perspectiva, que ya no es un mero recortar las cosas, sino un pensarlas de forma abstracta, un mirarlas desde el plano superior de la abstracción para que sea posible un saber racional sobre ellas, una teoría. Pero la teoría sola no basta para pensar las cosas; o, mejor dicho, la teoría sólo es tal teoría en la medida en que se da un pensamiento sistemático; esto es, en la medida en que es posible situar las cosas dentro de un armazón de coordenadas al modo como se sitúa un punto geográfico en un mapa. Hace falta un sistema teórico.

Hasta tal punto está Ortega convencido de la necesidad ineludible del sistema para orientarse en el pensamiento, que llega a afirmar que esa verdad es una de las

pocas verdades adquiridas por el hombre sobre las que no cabe ninguna duda razonable: "Creo que entre las tres o cuatro cosas inconmoviblemente ciertas que poseen los hombres, está aquella afirmación hegeliana de que la verdad sólo puede existir bajo la figura de un sistema".

Así, el sistema es la mismísima condición de posibilidad para que la verdad se dé. Si esto es así, si "la verdad sólo puede existir bajo la figura de un sistema", ello lleva a la vieja idea de la unidad del saber, idea que Ortega comparte y que puede ilustrarse magistralmente en Descartes. La ciencia, sea física o moral, debe ser hecha desde la perspectiva de la unidad. Nuestro saber debe estar informado por una voluntad sistemática tal que pueda dar razón por igual de nuestro conocimiento sobre la naturaleza y de nuestro comportamiento moral.

Así tenemos un primer Ortega objetivista que propone su doctrina filosófica como un intento de disciplinar intelectualmente a sus compatriotas. Se trata del objetivismo orteguiano y su apostolado en pro de la sistematicidad del pensar que son fruto de la circunstancia en la que él se hallaba.

2.2 El perspectivismo

Esta etapa va de 1914 a 1923. Esta doctrina se llama también circunstancialismo y consiste en que no debe haber ningún dato de la realidad ni ningún problema, por pequeños que nos pudieran parecer, que deban ser dejados de lado en la reflexión filosófica. El método de la circunstancialidad parte de la reflexión sobre las cosas que nos son más próximas, las cosas que nos rodean, para elevarse paulatinamente a las más lejanas.

Ortega vendrá a admitir que el error fundamental del idealismo consistió en tornarse subjetivismo sin advertir que mi subjetividad es dependiente de la existencia de los objetos del mismo modo que éstos dependen, a su vez, de mi subjetividad. Así pues, mi ser es un 'ser en el mundo' (influencia de Heidegger) y 'yo soy para el mundo y el mundo es para mí' y el dato radical no es mi existencia, sino mi 'coexistencia con el mundo'. Ortega está postulando que yo no soy otra cosa que 'ocupación con el mundo'. Para designar este hecho fundamental el empleo común de la lengua dispone de una palabra humilde, pero esencial, que es la de mi 'vida'.

La filosofía no es, pues, un pensamiento acerca de la vida, sino un partir del hecho de que toda razón es viviente. Esto significa que el problema radical de la vida es definir ese especial modo de ser que es nuestra vida. Pero vivir es lo único que nadie puede hacer por mí, ni yo, por supuesto, por nadie. Es mi ser más individual, lo menos abstracto: "La vida humana es una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella". En resumidas cuentas, la filosofía es filosofar y filosofar es vivir.

El perspectivismo orteguiano afirma dos cosas:

1. Que todo conocimiento está anclado siempre en un punto de vista, en una situación concreta, en una circunstancia.
2. Que en su propia esencia, la realidad misma es multiforme, atendiendo a la pluralidad de puntos de vista.

La vida se encuentra a sí misma a la vez que descubrimos un mundo. Por esto, todo vivir es ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir, es hallarse uno en medio de una circunstancia. Vivir es encontrarse frente a un mundo, pero también al contrario, el mundo al componerse sólo de lo que nos afecta es inseparable de nosotros. La vida nos es dada, somos arrojados a la

existencia. Y esto que nos es dado es un problema que tenemos que resolver, y así, nadie espera su vida porque la vida 'nos es disparada a quemarropa'. Una cuestión importante de esta analítica de la vida es la de la autenticidad, que constituye el fondo moral de todo hombre. La vida es quehacer, aunque no cualquier quehacer, sino el que cada hombre tiene que hacer impuesto por su yo íntimo, que nos impele a una vocación o a un destino. Cada individuo tiene un proyecto de vida individual e intransferible. El ser del mundo no está dado, sino que es siempre perspectiva. La perspectiva aparece como una condición epistemológica para captar la auténtica realidad.

El perspectivismo sostiene la multiplicidad de los posibles puntos de vista sobre la realidad, pero esta multiplicidad debe ser unificada desde algún principio rector. Este principio rector radica, para Ortega, en la afirmación de que esas perspectivas múltiples no son contradictorias y excluyentes unas para las otras. Muy al contrario, esas perspectivas deben ser unificadas, porque en cada una de ellas hay una gota de verdad; de modo que "la Verdad" está constituida por la unificación de las múltiples perspectivas. Ello lleva a entender la verdad como algo que se va alcanzando paulatinamente en la medida en que se van unificando las perspectivas.

No obstante, aunque el ser del mundo es perspectiva y el yo es circunstancial, ello no aboca en absoluto al mero relativismo. Para evitar tal posibilidad, Ortega intenta conciliar la multiplicidad de perspectivas en la unidad de la verdad, lo que le conduce a la reflexión sobre la historia. Por ello, la razón vital es razón histórica, ya que la circunstancia es siempre circunstancia histórica concreta. Así, una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo. Cada individuo –persona, pueblo, época– es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí como ésta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital.

Ortega se dirige contra el objetivismo de la verdad, que presupone que la verdad es una y la misma para todos los hombres y que debe ser entendida y comprendida en idénticos términos, y contra el subjetivismo, para el que no habría posible acuerdo entre los sujetos, pues la percepción de la verdad de cada uno sería exclusivamente la de cada cual. Según esto, el otro tiene un valor en sí, en cuanto sujeto de perspectivas, aunque su perspectiva no coincida en ningún momento con la mía. El otro será más valioso en la medida en que refleje mejor su perspectiva, en la medida en que sea más fiel a su individualidad. El único imperativo que puede mantenerse como absoluto es, precisamente el imperativo de la individualidad, el que nos ordena a ser fieles a nuestros propios puntos de vista.

Una vez fuera de los márgenes angostos del relativismo y del escepticismo, se impone como solución la síntesis de perspectivas, que puede ser resumida en el plano moral, político o religioso con el término de "tolerancia". Tolerancia no significa renuncia a las propias posiciones o el empeño en que el otro renuncie a las suyas. Por el contrario, tolerancia significa la aceptación de que las posiciones del otro tienen el mismo derecho a existir que las mías, porque unas y otras son parciales y complementarias.

2.3 El raciovitalismo

La filosofía de madurez de Ortega y Gasset es conocida como 'raciovitalismo' y abarca de 1923 a 1955. Con este término se trata de reflejar aquella doctrina intelectual que pretende superar críticamente las posturas filosóficas del vitalismo y del racionalismo conjuntamente, elaborando una concepción del mundo que recoja y corrija a ambas. Es preciso volver a pensar radicalmente fuera de los márgenes del realismo y del idealismo. No podemos reducir lo humano a mero fenómeno biológico, pero tampoco podemos aceptar una razón que ha suplantado la vida y ha puesto ésta en función de aquella.

La razón que es capaz de pensar esta realidad radical que es la vida ha de ser la razón vital. Ortega subordina el estudio de la ciencia, la técnica y la cultura al estudio general y omniabarcador de la vida; actitud que rechaza la creencia en un ser en sí de las cosas independientemente de nosotros. De esta manera afirma que el ser de las cosas debe entenderse a partir de su relación con nosotros. Existe una primacía de la vida sobre la razón. Pero este vitalismo, lejos de ser un desprecio de la razón, es la constatación de la no absolutez de la misma. El raciovitalismo valora la racionalidad, pero es consciente de sus raíces en las necesidades vitales, y la pone al servicio de la vida, que es la realidad auténticamente radical. "Mi vida" es el punto radical de partida de la filosofía.

El error del irracionalismo consiste en olvidar la dimensión fundamental de la vida humana: su apetito de objetividad, de verdad, de universalidad. El error del racionalismo está en renunciar a la vida, en inventarse un sujeto ajeno a la realidad concreta e histórica. Es necesario superar estas posiciones porque: "El mundo exterior no existe sin mi pensarlo, pero el mundo exterior no es mi pensamiento, yo no soy teatro ni mundo –soy frente a este teatro, soy con el mundo–, somos el mundo y yo". La dimensión fundamental de la vida es el "saber a qué atenerse", el darse cuenta, por lo que es imposible vivir sin razón.

Dos son las tesis que defendería el raciovitalismo:

- La vida es la realidad radical y preexiste al pensamiento (supone oposición al pensamiento cartesiano que anteponía el pensamiento a la extensión). La razón debe dar razón de lo que hay. Mi vida al ser mi realidad radical, es intransferible.
- El hombre tiene pensamiento, piensa. El conocer implica que el hombre se haga consciente de lo que le falta y descubra su ignorancia sobre sí mismo y la realidad. El conocimiento, así, se encuentra en progreso permanente y en continua ampliación.

Dado entonces que el hombre está determinado a actuar, y la forma humana de actuar está regida por el pensamiento, el hombre ha tenido que desarrollar todas sus potencialidades para lograr la pervivencia. Precisamente la necesidad del hombre de pensar y su capacidad de ensimismarse, de retraerse en sí y de distanciarse de las cosas es la separación radical existente entre la vida humana y cualquier otra clase de vida. Con ello se introduce en la vida la razón, porque el hombre necesita de ella para la pervivencia. Aunque ahora ya será una razón consciente de sus limitaciones y no de la razón legisladora universal del raciovitalismo. El juego dialéctico entre razón y vida será el que permita la caracterización peculiar del raciovitalismo orteguiano.

2.4 El historicismo: la razón histórica

Ortega siempre defendió que "el hombre no tiene naturaleza, tiene historia". La modernidad pensó que la racionalidad sería la puerta del progreso de la humanidad. El ideal de la razón ilustrada ha permitido comprender y dominar el mundo natural, pero esta racionalidad no ha servido para entender el problema fundamental del hombre, que es él mismo. Se ha impuesto una superación de la razón sustanciadora y matematizante, sin caer por ello en el irracionalismo, por ejemplo, de Nietzsche. Para Ortega la razón es un instrumento legítimo y válido de explicación de lo real, pero no cualquier tipo de razón y no la razón objetivante, es necesario proponer una razón histórica. Para su proyecto de razón propone una distinción interesante:

1. Explicar una cosa significa tener conocimiento, ideas claras y expresar de modo claro el cómo de algo.
2. Entender significa comprender el sentido de algo y no sólo las leyes que lo explican. Esta racionalidad explica el por qué de algo.

El hombre no tiene una naturaleza que sea absolutamente uniforme en todos los seres humanos, sino que el propio hombre se va construyendo a sí mismo en la historia, en su quehacer; el hombre es esencialmente un ser futurizo (la vida es futurición). La forzosidad de elegir del hombre en la vida nos adentra en el terreno de la moral, ya que al tener que elegir, se es libre (aunque no absolutamente porque la vida es fatalidad, por una parte) y al ser libre se asume la acción hecha o elegida por nosotros, es decir, que uno tiene que hacerse responsable de sus actos. La responsabilidad moral se especifica en las dos categorías morales de la autenticidad y la inautenticidad de la vida, relacionadas con la respuesta del hombre a su destino:

- Se habla de vida auténtica cuando se permanece fiel al proyecto vital
- Se habla de vida inauténtica cuando el hombre se pierde en la comodidad del anonimato, de la masa, cuando falsea su destino.

Otro aspecto derivado de la historicidad del hombre es el de la temporalidad, pero no un tiempo físico, sino vital, en la forma en la que se manifiesta el ser. Pero no basta con explicar las circunstancias del pasado, sino que es necesario entenderlas. Pero si a veces nos cuesta trabajo entender nuestra propia biografía, ¿cómo entender las de los demás?

Y precisamente por tener que construirse un futuro inminente le resulta necesario, al mismo tiempo, recordar el pasado. El recuerdo del pasado es lo que le permite encontrar las coordenadas necesarias para orientarse hacia el futuro. Por otra parte, la historia nos aparece como un todo continuo que hay que poder diseccionar para comprenderlo. Ortega introduce la división pormenorizada de la historia que es la historia de las generaciones. Esta vida histórica del hombre, posee una estructura que la hace estudiable, que la convierte en historiografía; esa estructura es la de las generaciones.

Las generaciones es, pues la unidad molecular en que la historia se divide. Ortega propone el concepto de generación como eje interpretativo de la historia: "una zona de unos 15 años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente". Por ser los individuos partícipes de una misma época y herencia común, cada generación vive de los mismos presupuestos teóricos. Hasta tal punto existe una comunidad de estos presupuestos, que siempre serán mayores los parecidos entre los hombres de una generación que sus diferencias, por más que ellos se empeñen en resaltar las diferencias en las ideas que propugnan o discutan. Comparten las mismas creencias.

3. Creencias e ideas en Ortega

Una de las formas de manifestarse el pensamiento nacido de la necesidad radical del hombre, la necesidad en la que se halla, es lo que llamamos "ideas". Las ideas constituyen las coordenadas con las que el hombre se orienta en el mundo y con las que se pretende solucionar su necesidad radical y cualquier otra.

Las ideas son heterogéneas. Esa heterogeneidad es la que lleva a Ortega a clasificarlas en "ideas" propiamente dichas y "creencias". Las ideas son aquellos pensamientos que construimos y de los que somos conscientes; esto es, las ideas las tenemos y las discutimos porque no nos sentimos totalmente inmersos en ellas. Las creencias, por su parte, son una clase especial de ideas tan asumidas que no tenemos ni siquiera necesidad de defenderlas, porque en las creencias vivimos inmersos, son nuestra realidad y como tal realidad las tomamos sin hacernos habitualmente cuestión de ellas. Las creencias son la realidad intelectual en la que vivimos; contamos con ellas y no sentimos la necesidad de formularlas explícitamente ni defenderlas.

En contraste con las ideas, que nosotros poseemos, las creencias nos poseen a nosotros, porque nos rodean al modo como lo hace el aire que respiramos. Hasta tal punto estamos impregnados de nuestras creencias, que la carencia de ellas paralizaría nuestra acción, sería nuestra muerte en cuanto hombres como sería nuestra muerte biológica nuestra carencia de aire. Es también una nota característica de las creencias la de haber sido recibidas, la de estar ya ahí antes que nosotros. Precisamente por ser recibidas, por precedernos a los hombres que estamos en ellas, son compartidas por los miembros de la comunidad humana sin que nadie o muy pocos se lleguen a hacer cuestión de ellas.

La duda es la primera actitud reflexiva de hombre que ha dejado de hacer pie en la realidad de una creencia y tiene que buscar la solidez de un nuevo asentimiento sobre el que vivir. Las ideas son pensamientos y como todo pensamiento es reflexivo y crítico, esto es, no nos permite vivir en él confortablemente establecidos, sino que está en un continuo hacerse y deshacerse, somos capaces de morir por ellas, pero no de vivir de ellas.

4. Actualidad de Ortega.

La vigencia de un pensador actual es siempre patente. Teniendo en cuenta que Ortega murió en 1955, podemos decir que su pensamiento sigue estando en plena actualidad. Los finales del siglo XX y los comienzos del XXI se han distinguido, entre otras cosas, por una preocupación por lo vital o lo existencial, y ahí, la influencia de Ortega es decisiva. Basta con pasearse por una librería o ver los catálogos especializados en publicaciones para comprobar como hay un interés enorme sobre las cuestiones del vivir cotidiano, desde libros de autoayuda, hasta nuevas filosofías vitales. En ese sentido, el raciovitalismo de Ortega sigue estando vigente. Ortega hizo patente filosóficamente hablando lo que todo en nuestro interior conocíamos o sospechábamos. Él explicitó en el discurso filosófico las categorías de la vida, y esas categorías tienen hoy plena actualidad.

Pero otros temas centrales de la filosofía orteguiana siguen estando vigentes, su interés por relacionar cultura y vida han influido de manera decisiva en la valoración actual de la cultura. En un mundo que cada vez está más globalizado y donde se hace más necesario el diálogo intercultural, el perspectivismo orteguiano se constituye como un fuerte anclaje para evitar posturas maniqueístas y un claro referente para combatir el relativismo cultural. El perspectivismo orteguiano permite una integración de formas culturales si caer en el menosprecio ni en la sobrevaloración pueril que permitan comprender otras formas de entender la cultura, y en definitiva la vida.

Las reformas educativas ocurridas en nuestro país destacan también la importancia que se le da en nuestro sistema educativo al interés por lo vital, dichas reformas han alejado los contenidos no significativos de la práctica docente sustituyéndolos por un ejercicio de comprensión y de autocomprensión del ser humano y del mundo que nos rodea y en el cuál vivimos.

Otros aspectos filosóficos del pensamiento orteguiano siguen estando plenamente vigentes, tanto a nivel social como político. Sólo basta con echar un vistazo a la sociedad española actual, con sus botellones, la pasión futbolística, los macro conciertos, etc... para comprobar como su "Rebelión de las masas" sigue estando plenamente vigente, o la situación política con sus disputas autonómicas y problemas de estatutos para ver la actualidad de "La España invertebrada".

A partir de los años cincuenta, tras la caída de las bombas atómicas, comenzó una nueva corriente filosófica conocida como filosofía de la tecnología, corriente que intenta valorar la influencia y el alcance de la tecnología en el hombre y la sociedad actual. Dicha corriente formada por filósofos como Mumford, Mitcham, Echevarría, tienen un referente concreto en la obra "Meditación de la técnica" de

Ortega, obra que se ha constituido en el eje central del pensamiento filosófico de la filosofía de la tecnología.

5. Relación con otros autores

Las influencias que ejercen otros autores sobre Ortega son las siguientes:

- El concepto de historia y razón histórica de Dilthey.
- Los conceptos de vida y de verdad como perspectiva de Nietzsche.
- La consideración de la vida como proyecto de Heidegger, a través de conceptos como el de angustia o el quehacer de la vida del Dasein, pues el hombre concreto se encuentra en la angustia, en la pérdida del sentido de la existencia y ante esta pérdida tiene que proyectar su vida (este pesimismo es fruto del periodo histórico que vive Ortega: el periodo de entreguerras).